

Nos resulta realmente difícil entender el artículo [Sociomateriality and the metaphysics of accounting information systems: Revisiting agential realism](#), escrito Ed Vosselman & Ivo De Loo, publicado por *International Journal of Accounting Information Systems* 49 (2023) 100609 en cuyas conclusiones se lee: “An important question that Weber (2020) raises is: what difference does agential realism make to AIS research as we know it? (see also Müller, 2015). What substantial contribution can it make to the accounting discipline? How can it produce “different research outcomes that ultimately will inform practice” (Weber, 2020, p. 9)? Our short answer to that is as follows: although research outcomes following from adopting an agential realist stance may not inform practice in a directly instrumental sense, it may lead to greater acceptance of the view that accounting is a profoundly ethical practice (see also Vosselman, 2022). Agential realism does not take pre-given meaningful positions of humans and non-humans in the unfolding of the world for granted. Rather, it offers accounts of how humans and non-humans are meaningfully (re)positioned so that they can come to or continue to relate to each other; or not. An important prerequisite for such a contribution to be made is the recognition that human agency is not the root cause of what exists or happens in the world, but that there is a power-performativity in an entanglement of indeterminate humans and non-humans. The human is both part and outcome of intra-acting practices that enact the world. It is not the human who acts on the basis of

*accounting representations, but it is the practice of accounting that through the power-performativity in its encounter with other practices (i.e. youth care) participates in the (re)configuring of boundaries between meaningful positions for humans and non-humans, subjects and objects.”* En lo poco que comprendemos nos sentimos asociados con la idea según la cual la contabilidad es una profunda ética práctica. En general entendemos que las ciencias humanas (incluyendo las sociales) son básicamente exigencias éticas para responder a diferentes elementos integrantes de las personas y, consecuentemente, de las comunidades. Una cosa son las ciencias de la naturaleza que responden a leyes inmutables y otras las humanas que actúan bajo el influjo del pensamiento y la voluntad de los seres humanos. Por lo anterior es que las personas han elaborado distintas nociones de la ética, pues incluso en este ámbito deben procurar dirigir las cosas hacia lo que conviene a su corazón de piedra. Es más fácil alegar que nos comportamos bien, éticamente, que transformar nuestras acciones en éticas. En el núcleo de la contabilidad se encuentra la empresa. Esta es, por definición, la actividad económica. Cómo usar de recursos escasos, cómo intentar su aumento, cómo asignarlos, nos hace pasar por un espíritu de apoderamiento que nos lleva a perder el camino. Razón tiene la sabiduría del pueblo cuando expresa que “el que anda entre la miel algo se le pega”. La contabilidad no puede convertirse en una herramienta del apoderamiento, en cuyo proceso se vuelve más importante el capital que las personas.

Hernando Bermúdez Gómez